✠

PROGRESSOS DEL CIELO, en defensa de la Religion Catolica, contra los Hereges, y en favor de sus Magestades, Catolica, y Christianissima, protegidos de nuestra Señora Maria Inmaculada.

ROMANCE ENDECASILAVO.

Giman en el triste Aberno
aquellas rebeldes Turbas,
que intentaron señorearse
del sacro hermoso Imperio de la Luna.
Gima el Sobervio Cherub,
desertor de las Alturas,
que negando vna obediencia
fue à ser esclavo vil de la Fortuna.
Apenas este Lucero
conociò, por conjeturas,
avia de hazer reverencia
al Infante, que diesse vna hermosura.
Quando cabilando vano,
que era de su ser injurias;
avanderizò parciales,
negandole la fee à su serie Augusta.
Despues de averle aclamado
por Señor, con fee absoluta,
se conspirò (què delito!)
con las tres mas Luziferas Centurias.
A cuya accion el Senado,
siempre recto, le promulga
sentencia de desleal,
precediendo primero cauta Fuga.

A Vien-

Viendo que perdiò la gracia
de ſu Monarca, procura
derribarle de la ſilla,
con la ſagaz audacia de ſu Aſtucia.
Y aſsi para conſeguirlo
todas ſus facciones junta,
y repartiendo ſequazes
en ſolevar Lealtades ſolo eſtudian.
Para cuyo indigno intento
ſe valiò de la ſañuda
Heregia, que ſe ofrece
à quitarle la Regia Inveſtidura.
Pueblan el Mar de Ciudades,
ſu eſcamada eſpalda bruman:
y el ayre, à ſus peſadezes,
del bronce les labrò ligeras plumas.
Por Condutor de eſta Flota
fue vn Sinon, à quien Matuta
le diò la glorioſa Vanda;
y aqueſte los progreſſos aſſegura.
A los Elyſeos arriban,
cables, y ancoras profundan,
y obedeciendo Neptuno,
la eſpalda agovia, y de temor traſſuda.
A la Ciudad de MARIA,
(ſegun las vozes lo anuncian)
ſe previene la DE-ROTA,
con depravada ſaña, y iracunda.
Los Paladiones bomitan
ſobre las ondas ceruleas,
hidropicas de la ſaña,
eſquadras, que las ondas las ſupuran.
Aſſaltaron la Ciudad,
mas ſin reſiſtencia alguna:
pues la Lealtad deſcuydada,
de vn Noble no juzgaron tal calumnia.
Todo era horror! Todo eſpanto!
cuya confuſion confuſa

dexa-

dexava indeterminable
el ſentimiento de la miſma injuria.
Valor, honor, y temor
intrinſicamente luchan;
el temor, con el aſſombro;
valor, y honor, con la indecente fuga.
Venciò el temor, y el honor,
porque ſu Nobleça acuda
à libertar la pureza
de aquel Dragon, que ſu fealdad procura.
Y aſsi, antes del acaſo,
libraron las hermoſuras;
yà las del Templo de Venus,
y yà las del Alcaçar Real de Numa.
Entraron, buelvo à dezir,
con que dolor lo pronuncia
el labio! En Salen glorioſa
no ſe vieron acciones tan impuras.
En los Templos (què dolor!)
à las Sacras Eſculturas
de los Altares arrojan,
haziendo de ellas verdaderas burlas.
Las Efigies Soberanas,
à quien Cherubicas Turbas
ſirven de Trono à ſus Plantas,
ſe vieron vltrajadas de la vil conduta.
De los Sagrados Palacios,
à donde en doradas Vrnas
el Manà Santo ſe adora,
eſtancias forman, lobregas, è inmundas.
Los Ornamentos Divinos,
y candidas Veſtiduras,
ſi no ſe vieron vendidas,
jugadas ſi, del miſmo que las hurta.
Quantos deſprecios impuros
pudo executar la bruta
ceguedad, tantos hizieron,
y tantos, la maldad fiera, executa.

El cauto Sinon astuto,
con manifiestos, procura
atraer à la lealtad,
con puestos, que yà in mẽte los consulta.
Mas en la Española Fè,
En la Vandalica Junta,
hallò padrones de marmol,
de el Non Plus Vltra las Columnas.
No logrò lo que intentava
su vil, y traydora astucia:
porque irritadas hileras,
para vengan̄ças nobles se reclutan.
Huyò, mas quando vn ingrato,
en lo mismo, que efectùa,
no halla su castigo propio,
siendo mas afrentosa assi su fuga.
Vfanos con esta empressa
bolvieron à las Neptunas
Campañas, con los despojos,
que ellos por grande empressa la reputan.
No obstante, viendo el engaño,
y publicandose burla
la faccion, que fue de Europa,
la empressa mas Eroyca, y la mas Suma.
Impelidos del corage,
las Playas de la Coruña
infestan, como en vengança
de la passada antecedente Zumba.
En vna de aquellas Rias,
aunque se lo dificultan,
algunas oposiciones,
y la deydad fingida de Volunna.
Para saciar su codicia,
ò por resarcir las Sumas,
que de su Tesoro eran
Erario, aunque sucinto nuestras Vrcas.
Robando el Sueste al Noto,
sin temer las Rocas duras,

en

en la Baia Lugense,
se abançan sus Navios, y Faluas.
No con menos brio los nuestros,
la Entrada se la disputan,
siendo à sus flechas de bronce
Parapetos con alma à tantas puntas.
Trabòse el Naval reenquentro,
en la sucinta Laguna,
de forma, que vnas à otras
las valas se rechazan, y se escudan.
Todo era llamas, y incendios,
tanto que las Aguas puras,
siendo volcanes de nieve
en rafagas de ardores se transmutan.
Por no mirarse vencidos,
y ser yà inutil la abuja,
Nunmantinos de las Aguas,
Fenizes à renacer se conmensuran.
Ardìa el Ayre, ardìa el Mar;
este qual vesubio alumia,
aquel Mongivelo luze,
y ambos las Esferas las enlutan.
Los Palacios de Anfitrite,
y de Nereo las Vrnas,
fueron Panteon este dia,
siendo sus proprias Gondolas sus Tumbas.
Entre carmin, y entre llamas,
vivientes Naves flutuan,
piramides Regias, à vnos;
y à los otros Erevas sepulturas.
Echan Esquadras à tierra,
corren la Ribera inculta;
y por saciar su vengança,
estragos, y violencias assegundan.
Mas no fue tan à su salvo;
pues apenas, que se escucha
el nombre de la Herégia,
quando todos la Espada la desnudan.

Ma-

Matrona huvo tan valiente,
y de fuerças tan robuſtas,
que con la jayana clava
quitò la vida à muchos, y ſepulta.
Tampoco les ſurtiò efecto,
y viendo que les anuncia
temporal el Occeano,
zarparon al refugio de ſus Dunas.
Mas apenas, que Faetonte
las campañas las enjuga,
y de Nereo liquida
las rafagas eladas, que la abultan:
Quando con mayores fuerças,
las ſaladas playas ſurcan,
del pacifico Tirreno,
y ſus terſos criſtales los enturbian,
Fruſtroſeles el intento,
pues la interpreſſa que buſcan
en el Adriatico Golfo,
la Lealtad deſvarata, y deſcoyunta:
Pero aquella que es el Norte,
y Eſtrella, donde aſſeguran
los Catholicos Pilotos,
las Flotas, que los hombres dificultan.
Enojada del deſprecio,
que executò ſu fee intruſa,
llamò imperioſa à los vientos,
que apriſionò en ſus Terreas Eſpeluncas.
Las Vgonotas Eſquadras,
tercera vez ſe apreſuran,
para poner en el Solio
aquel q̃ por Monarca ellos promulgan.
Dieron al mar el velamen,
las quillas peynan la eſpuma,
y à la ſalud del viaje,
con brindis, vnos, y otros ſe ſaludan.
Y quando en breves minutos
juzgò ſus Veleras Chuſmas,

ha-

hallarse en aquellas playas,
donde tiene Faeton su Solio, y Cuna.
Al levantar de los Ferros;
y yà quando desarrugan
los lienços, el Cielo ayrado,
à los quatro Elementos mancomuna.
Abre Eolo sus Cabernas,
los treinta y dos se tumultan;
y en rafagas sediciosas,
las verdinegras hondas las asustan.
Rompiò la Tierra sus venas,
para que por ella surtan
embriones Vracanes,
que las Naves, y hombres, los profundan.
Las Aguas suben al Ayre
con gigantea estatura;
pero à tan loca sobervia,
hizo Jobe, que todas se confundan.
Toda la Nabal Esquadra,
que al Occeano cerca, y mura,
quedò Campaña desierta
la que era fertil Selva, y tan fecunda.
Las Gabias eran Delfines,
y los Arboles Canuas,
en donde algunos Infaustos
entregaron su vida à la Fortuna.
Mas de nueve mil Hereges
baxaron à las Nocturnas
estancias, donde Pluton
les tienes prevenida Regia Estufa.
Tanto el Cielo se conspira,
que todo se desbalaùstra
en defensa de la Fè,
por borrar las faciones tan injustas.
Mas que mucho, si fue el dia
de la Inmaculada, y Pura
Concepcion, y tal intento
fue justo, y acertado lo destruya.

Al

Al Dragon puso la planta,
y à tosigo ardiente escupa,
y à anhelito frio arroje,
porque inficione el Orbe su cicuta.
No huvo Embarcacion, por mas
que de Velera presuma,
que de las aguas, y vientos,
no se viera arruynada, y resoluta.
Asi tomaron vengança
de tan execrables culpas
los Cielos, para defensa
de su desprecio, y de la causa justa.
De aquesta suerte, Maria
de los Enemigos triunfa,
que atrevidos vltrajaron
sus Divinas, y Sacras Esculturas.
Asi à las dos Monarquias
de España, y Francia comuta,
los afanes, y desvelos,
que en acrisolar la Fè procuran.
Y asi de Felipe Quinto,
y de su Abuelo, que ilustran
la Iglesia con sus hazañas,
defiende el Cielo, Armas, y Condutas.
Para que el perfido Herege,
y el Luzero, no presuman,
que Contra el Poder Divino
pueden valer sus perfidas astucias.
Viva, pues, la Fè, y Maria:
la Heregia se confunda;
vivan Philipo, y Luis,
para plantarla, en quanto el Sol alumbra.
Y mueran quantos sequazes
estas Coronas impugnan:
porque la paz deseada
goze la Europa, siendo la Fè toda vna.

LAVS DEO.